

**(Des)Aparecen los ducos de
MARIO CARREÑO**

Por José Ramón Alonso Lorea.

EECC2003

**Edición *EstudiosCulturales2003.es*
Miami, septiembre de 2016**

Según reconocía Mario Carreño en sus memorias (1991), “nunca supe qué se hicieron esos paneles que pinté al duco¹ a pesar de que estuvieron expuestos en París, Moscú y el Museo de Arte Moderno de Nueva York, desaparecieron misteriosamente”.² Hoy, ya no es así. La mayoría de estos ducos, seis décadas después de pintados y expuestos (algunos no fueron exhibidos, pues fueron considerados ensayos o experimentos), han ido re-apareciendo a través de las casas de subasta de arte, principalmente. Las obras han logrado importantes cotizaciones, lo que a su vez ha estimulado la aparición de otras antológicas tablas que se creían irremediabilmente perdidas o, en el mejor de los casos, en paradero desconocido.

En México, en 1936, y “bajo la tutela artística” del pintor dominicano Jaime Colson, Mario Carreño había iniciado “sus primeras investigaciones con las lacas llamadas ducos”. Pero durante su viaje por Europa había desistido de este material innovador ante el tradicionalismo pictórico del óleo.³ Pero con la llegada a Cuba, en 1943, del pintor mexicano David Alfaro Siqueiros, Carreño revaloriza la técnica del duco. Ante la imposibilidad de lograr un espacio público donde dejar su impronta muralista, Siqueiros aceptó el encargo original de la familia Carreño-Gómez Mena de hacer un cuadro de caballete, lo cual fue hábilmente transformado por él en un mural interior donde utilizó la técnica del duco -piroxilina del tipo de la que se utiliza para pintar coches- con pistola pulverizadora, sobre una cubierta de *masonite*, procedimiento muy empleado en su trabajo como muralista.⁴ Carreño formó parte del grupo de colaboradores de Siqueiros, y llegó a establecer cierta empatía conceptual con él referente a esos experimentos que reconocían el valor de lo accidental en la pintura, del azar, de esos “accidentes controlados” de los cuales Siqueiros era un maestro.



Mario Carreño delante del duco *Fuego en el batey*. Foto firmada en el inferior derecho por Julio Berestein, La Habana, [agosto-noviembre] de 1943. Tomado de Carreño (1943).

¹ En 1920, y en los Estados Unidos de América, la empresa química DuPont descubrió la primera pintura de secado rápido. Ello fue posible gracias a las investigaciones que la empresa realizó con la celulosa. El nuevo producto, llamado “Duco”, al ser una pintura de secado rápido, permitía que la producción masiva de autos se realizara sin necesidad de detener la línea de montaje, puesto que el resto de las pinturas comercializadas en aquella época tardaban semanas en secar. Duco de DuPont amplió la paleta de colores para la industria automotriz (<http://www2.dupont.com>). Bien pronto los artistas plásticos experimentaron con estos productos. Fue muy utilizado por los muralistas mexicanos, especialmente trabajado por David Alfaro Siqueiros. La empresa DuPont estuvo presente en Cuba desde los años diez del siglo XX (JIMÉNEZ Soler, Guillermo, *Los propietarios de Cuba 1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006 :187).

² CARREÑO, Mario (1991). *Cronología del recuerdo*. Editorial Antártica S.A., Santiago de Chile.

³ GÓMEZ Sicre, José (1943a). *Carreño*. Cuadernos de Plástica Cubana, I. Ediciones “Galería del Prado”, La Habana, s/p.

⁴ Sobre Siqueiros en Cuba ver <http://www.siqueiros.inba.gob.mx/>.

José Gómez Sicre es quien mejor describe el proceso creativo en el cual se sumerge el pintor cubano. Anota el crítico que el duco le permite a Carreño “obrar con extrema rapidez. Puede pensar y ejecutar un cuadro dentro del término de una jornada de labor (...) Lo emplea como superposición de capas sucesivas o cortadas. Utiliza el accidente de su velocidad al secar y su costrosa e irregular superficie. Usa al mismo tiempo, un nuevo procedimiento de *collage* y adiciona a la superficie pintada objetos –trozos de paño, cuerdas, conchas-, con lo que hará aún más ruda la sensación tridimensional”, y concluye, Carreño “discute, niega y afirma la técnica. Por último, la experimenta con gran cautela y los resultados pronto van ajustándose a sus deseos”.⁵

Nos pareció oportuno analizar los ducos y colocarlos bajo pesquisa, ya que en una obra tan extensa como la de Carreño a veces se pierden un poco de vista, siendo ellos de especial importancia dentro del conjunto de su obra.

Tuve el primer contacto con los ducos de Carreño en el Palacio de Bellas Artes de La Habana, a mediados de los años noventa. Entonces redacté unas notas para una obra que salía de Cuba y que había comprado un coleccionista privado de arte residente fuera de la isla a un propietario particular. La obra era un duco doble, pintado por las dos caras, que titulamos *Danza/Flores* (1943, duco sobre panel, 61 x 50,5 cm / 24 x 20”). Descubría así uno de los pocos exponentes al duco que entonces se conservaban de ese gran momento de experimentación del artista. Consideré a la obra una importante muestra de una de las etapas más significativas del pintor y dibujante, y una pieza excepcional al encontrarse pintada por ambas caras, rareza que le confiere singular interés: en realidad se trataba de dos obras -o de dos estudios para dos obras posteriores- sobre un mismo soporte. Tuve hasta la intención de proponer catalogar la tabla como obra de interés patrimonial -era entonces un investigador joven y apasionado-, pero el Museo no tenía presupuesto para su compra y la decisión de su venta y exportación ya estaba tomada por el Consejo de Patrimonio Cultural de Cuba. También en este Museo se conservaba -aún se conserva- otro duco catalogado con un título descriptivo de sus imágenes: *Pareja y caballo*. Firmado y fechado en el inferior derecho por Carreño en 1943, sobre soporte de tela y con muchas craqueladuras en el pigmento industrial, era otro duco todavía por estudiar.⁶

Desde entonces, como si de un acto de resistencia se tratase, mi interés por el estudio de estos ducos no se ha desvanecido. Me propuse un ejercicio de recopilación de datos, identificación y localización de obras, previo análisis crítico, valorativo y



Circo, 1943, duco/tela, 51 x 41 cm. / 20 x 16”,
Colección Museo Nacional de La Habana, Cuba.

⁵ GÓMEZ Sicre, José (1943a). *Carreño... s/p*.

⁶ “La obra de Carreño *Pareja y caballo* o *Circo* se encuentra en nuestras colecciones y fue sometida a una intervención salvadora (...) gracias a la habilidad de los especialistas de nuestro taller de Restauración.” (Roberto Cobas, comunicación personal vía email, 20 de septiembre de 2016).

comparativo, de ser posible. Los datos de catalogación y cronología que se exponen en las siguientes notas, siguen las primeras referencias que de cada pintura han sido publicadas, y según han ido apareciendo en el mercado del arte, principalmente.

En enero de 1995 se pudo ver en Coral Gables, Miami, uno de los más conocidos y siempre más o menos localizado duco de 1943, *Corte de caña*, dentro de la muestra “Mario Carreño: A retrospective”, con el auspicio de Sotheby’s y texto de Giulio V. Blanc. La obra se encuentra en una colección privada.⁷ Cuatro meses después, Sotheby’s saca a subasta pública con un precio de salida de cien mil dólares *Allegory of a Cuban landscape*, un duco del que no se tenía noticia desde que se expuso en Perls Galleries, Nueva York, en 1944.⁸ El duco formaba parte de la colección de esta galería desde que fue pintado, según nos lo confirma el cuaderno *Carreño* que editó Galería del Prado en La Habana de 1943.⁹ A juzgar por los testimonios epistolares de María Luisa Gómez Mena¹⁰, en aquel año Kathy Perls, que ya trabajaba con la obra de Carreño desde 1941, les hacía frecuentes visitas en La Habana, y es de suponer que haya adquirido la obra en una de esas visitas.¹¹

Hacia el año 2000, en el catálogo de la exposición “Mario Carreño” de la Galería Gary Nader, Miami, aparece reproducida una magnífica obra que no conocíamos, con el título “La Diosa del Mar”¹² y los siguientes datos técnicos: 1943, duco sobre panel con *collage* de tela y abanico de mar, 94,6 x 118 cm / 37 ¼ x 46 ½”. Dos años antes, Sotheby’s lo había sacado a subasta.¹³ Este duco no parece corresponderse con alguno de los ducos expuestos en Lyceum y Perls, en 1943 y 1944 respectivamente. El duco impacta por su calidad y acusado estilo compositivo a lo Siqueiros.¹⁴

Tres años después, un desconocido y muy colorido duco sobre



Corte de caña, 1943, duco/panel,
165 x 122 cm. / 65 x 48”.
Colección privada.

⁷ V. Blanc, Giulio (1995). *Mario Carreño: A retrospective*. Sotheby’s. Latin American Paintings, January 4-January 6, 1995. Sponsored by Bankers Trust. Sotheby’s, La Puerta del Sol, Douglas Entrance, 800 Douglas Road, Coral Gables, Florida.

⁸ *Mario Carreño*. Catálogo de la exposición en Perls Galleries, del 13 de marzo al 15 de abril. New York, 1944. Consultado en el Archivo del Museo de Bellas Artes, La Habana, 1996.

⁹ *Carreño*. Cuadernos de Plástica Cubana, I. Ediciones “Galería del Prado”, La Habana, 1943, s/p.

¹⁰ ALTOLAGUIRRE, Manuel. *Epistolario 1925-1959*. Edición de James Valender, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2005.

¹¹ SCHWEITZER, Julie (2009). *Perls Galleries. A Finding Aid to the Perls Galleries Records, 1937-1997, in the Archives of American Art*. Department Archives of American Art Smithsonian Institution, Washington. D.C. 20560. www.aaa.si.edu/askus. Además, si estudiamos al detalle el “Check list” que aparece en el boletín del MoMA que reseña la muestra “Modern Cuban Painters” (1944), confirmamos que “All of the above Carreños lent by the Perls Galleries. Inc., New York”, lo cual incluye los tres ducos que allí se exponen.

¹² Según el profesor Alejandro Anreus, “*Las Antillas*, es el título correcto, confirmado en conversación informal por José Gómez Sicre y Mario Carreño, casa de JGS en DC, otoño de 1987.” Comunicación personal vía email, septiembre 29 de 2016.

¹³ “*La Diosa Del Mar*, s. & d. 43, prov., catalog back cover lot, (11-23-98, Sotheby-NY, #18, ilustr.), 37 ¼ x 46 ½ in., duco on masonite w/painted seashells, sea fan and cloth.”. En: Leonard’s Price Index of Latin American Art at Auction, edited by Susan Theran, Auction Index, Inc., Newton, Massachusetts, 1999.

¹⁴ *Mario Carreño. Painting’s dramaturge*. Gary Nader Editions [2000]. Catálogo que acompaña la exposición personal de Mario Carreño en Gary Nader fine art, Coral Gables, Florida, 2000.

madera de 1944, titulado *The guitar player*, salió a subasta. Se presentó el 27 de mayo de 2003 con un estimado de salida de \$ 175.000 a \$ 250.000, y fue vendido por \$ 456.000, superando el anterior record de venta del artista. La obra perteneció a la colección del matrimonio Eduardo y Dori González, amigos del pintor. El interés que despertó el duco fue motivo para que apareciera ilustrando la portada del catálogo de esa subasta de Sotheby's. Según resumía la casa de subastas, tuvo más de siete ofertas este duco, "una de las más importantes pinturas cubanas que aparecen en el mercado en más de una década".¹⁵ Esta tabla nos confirma que Carreño, ya en Nueva York y luego de la exposición en el MoMA y Perls, continuó con la experimentación del duco.

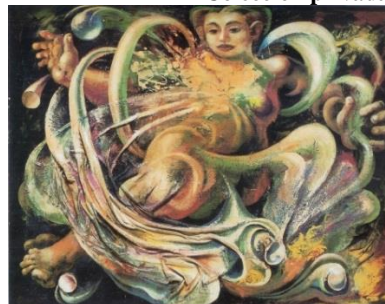
Al año siguiente, en noviembre de 2004, Sotheby's subasta en Nueva York otros dos desconocidos y sorprendentes ducos de un expresionismo abstracto entonces innovador en la pintura cubana: *Agua* y *La isla de Cuba*. Obras nunca expuestas que parecen recorrer esos caminos de la experimentación y el ensayo, propios del versátil Carreño. *Agua* originalmente también perteneció a la colección de Eduardo y Dori González, y de estos pasó a David Harriton en Nueva York. En la zona inferior del duco y con una caligrafía e inclinación que parece integrarse a la obra, el pintor dejó la siguiente dedicatoria a sus amigos: *Para Dori y Eddy con mucha agua y aprecio. Carreño*. El duco fue vendido en 27,600 dólares.¹⁶

La isla de Cuba fue originalmente adquirida, según consta en el catálogo de Sotheby's, en el estudio del artista en Nueva York por el matrimonio Harriton, a quienes Carreño les da como regalo de bodas un estudio de este trabajo, con dedicatoria incluida. Este duco de 1948 se presentó con un precio de salida de 80,000 dólares.¹⁷ De no hallarse otras obras, el duco *Isla de Cuba* parece ir en solitario y a contracorriente de la línea expresiva dominante que entonces elaboró el pintor en esa etapa comprendida entre finales de 1944 y antes de entrar en su etapa concreta de los años cincuenta. *Isla...* nada tiene que ver con sus dibujadas, resumidas, tranquilas, esquemáticas y finalmente decorativas figuras humanas, guajiros, flora, fauna y "antillanas" de esos años. En *Isla...* el duco nuevamente "fermenta", se agita y arremolina en un caos pictórico de fondo y figura que sólo una mano bien entrenada, como la de Carreño, puede dominar. Es ese temperamental y gestual expresionismo abstracto que desde 1943 el pintor deja asomar, pero que rápidamente asfixia con su irreductible proyección clásica, impidiendo su existencia y desarrollo.

En mayo de 2007 Sotheby's saca a subasta en Nueva York la famosa *Danza afrocubana* de 1943. Fue una noticia de primera plana en casi todos los periódicos impresos y digitales que dedican espacio



Alegoría del paisaje cubano, 1943, duco/tela, 51 x 61 cm. / 20 x 24". Colección privada.



Las Antillas, 1943, duco/panel, 94,6 x 118 cm. / 37 1/4 x 46 1/2". Colección privada.



The guitar player, 1944, duco/panel, 76 x 63 cm. / 30 x 24 7/8". Colección privada.

¹⁵ Press Release. *Sotheby's May 2003 sale of Latin American Art Totals \$7,849,200*. May 27, 2003. Sotheby's Press Office.

¹⁶ <http://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2004/latin-american-art-n08030/lot.4.html>

¹⁷ <http://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2004/latin-american-art-n08030/lot.1.html>

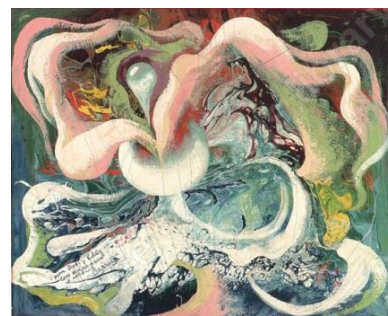
al mercado del arte, pues el duco batió record de venta. La tabla, que estaba valorada en un precio estimado entre 600,000 y 800,000 dólares, y que se tomaba en cuenta para este precio, entre otros parámetros, su frescura en el mercado y esa condición de “paradero desconocido” desde que su propietario la adquirió en 1944 en Perls Galleries¹⁸, se vendía en 2,57 millones de dólares, superando ampliamente el record anterior del pintor.¹⁹

La prensa se refirió a esta obra definiéndola como “la estrella de la subasta”, una de las mejores obras del pintor que no había sido vista en público desde que formó parte de la exposición “Pintores Cubanos Modernos” que tuvo lugar en 1944 en el Museo de Arte Moderno de Nueva York y que, al decir de Carmen Melián -desde el departamento de Arte Latinoamericano de Sotheby’s- la espectacular procedencia y la increíble preservación animó el interés por el cuadro que, aseguró, constituye “el Santo Grial de la historia del arte cubano”.

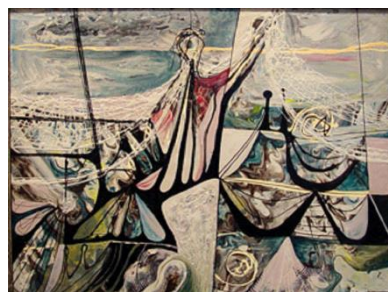
Entonces, y con la intención de animar la búsqueda de los ducos que faltaban, publiqué unas notas tomando como asidero la alegoría de Melián e ilustrando el texto con el duco *Fuego en el batey* que continuaba desaparecido: “Emociones aparte, toca matizar, ahora, la metáfora de Melián. *Danza Afro-cubana* es una obra que, pintada al duco sobre madera, forma parte de una serie de cuadros de igual proporción, técnica, soporte y calidad plástica, inicialmente expuestos en conjunto, muy bien favorecidos por la crítica del momento y que, reconocido por el propio Carreño (1991), están desde hace mucho tiempo en paradero desconocido. De modo que el éxito de venta de este duco convertirá el Grial en la búsqueda y aparición de un juego de copas muy bien revalorizado.”²⁰

Otra importante aparición ocurrió en 2008. Fue en la exposición “¡Cuba! Art and History from 1868 to Today”, en The Montreal Museum of Fine Arts, del 31 de enero al 8 de junio. El muy colorido duco *Vase of flowers*, de 1943, pudo ser visto nuevamente después de su primera aparición en la muestra que se organizó en el MoMA de Nueva York en 1944. En una de las fotos que en blanco y negro realizó Soichi Sunami a dicha muestra colectiva del MoMA, podemos apreciar el duco colgado en la sala junto a otras obras de Carreño, pero hasta la muestra en Montreal muchos no teníamos la certeza de su paradero ni conocimiento de sus colores. La obra forma parte de la colección del MoMA desde 1944.

Una agradable sorpresa artística sorprende en abril de 2009: en una nota para prensa de publicación inmediata, la casa de subasta Christie's, a través de su departamento de Arte Latinoamericano en



Agua, s/f, duco/tela, 41.3 x 50.8 cm. / 16 ¼ x 20". Colección privada.



La isla de Cuba, 1948, duco/panel, 43.2 x 62.3 cm. / 17 x 24 ½". Colección privada.

¹⁸ En *Pintura Cubana de hoy. Cuban Painting of today* (La Habana, 1944), libro-catálogo terminado de redactar y maquetar en diciembre de 1943, la *Danza afro-cubana* ya pertenece a la colección Perls Galleries, Nueva York.

¹⁹ <http://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2007/latin-american-art-n08324/lot.8.html>

²⁰ ALONSO Lorea, José Ramón (2007). “Los ducos de Mario Carreño. ¿Santo Grial o juego de copas?”. *Revista Hispano-Cubana*, n° 29: 217-222, Madrid. Una versión del mismo texto en <http://www.estudiosculturales2003.es/arteyarquitectura/ducosdemariocarreno.html>

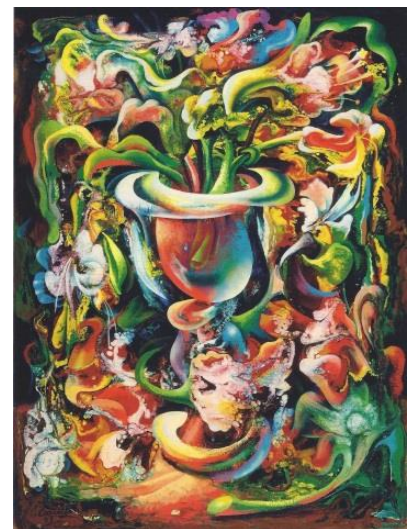
Nueva York, anuncia el descubrimiento y venta para fines de mayo del duco *Fuego en el batey* de 1943.²¹ Es, de los ducos de ese período, posiblemente el más importante junto a *Corte de caña* y *Danza afrocubana*. Después de más de seis décadas sin saberse del duco, lo vemos emerger públicamente y en colores que sólo imaginábamos a través de los contemporáneos que lo describieron en su nacimiento. Porque las tres reproducciones conocidas -revista *Carteles* (1943), cuaderno *Carreño* (1943) y libro *Pintura Cubana de hoy* (1944)- se hicieron en blanco y negro. Entonces pertenecía a la colección Galería del Prado, La Habana, propiedad de María Luisa Gómez Mena. La obra, valorada entre uno y dos millones, se vendió por 2,188,100 millones de dólares.²² Según la nota para prensa de Christie's, la pintura siempre estuvo en la colección del matrimonio Milton y Nona Ward en Baldwin, Nueva York, durante más de medio siglo. Virgilio Garza, desde el Departamento de Arte Latinoamericano de Christie's, afirmaba ciertamente que "su reaparición es de inestimable importancia para los coleccionistas y estudiosos de arte cubano", y agregaba con justificado entusiasmo que "estamos encantados de presentar esta obra maestra -de hecho, una oportunidad única". Cuatro años después, el profesor Juan Martínez la expuso, junto a la "Danza Afrocubana", en *Cuban Art & Identity: 1900-1950*, en Vero Beach Museum of Art, Florida.²³ No se habían vuelto a ver juntas estas dos tablas desde la muestra inicial en Lyceum (La Habana, 1943).

Para mayo de 2014, Sotheby's saca a subasta otro duco sobre madera de 1943 que algunos especialistas buscábamos afanosamente desde tiempo atrás. Es el retrato de María Luisa Gómez Mena, del cual se conocían dos fotografías en blanco y negro de la autoría de Julio Berestein, donde aparece retratada la entonces esposa del pintor delante del duco.

En este desconocimiento de las obras cubanas -y no sólo las de Carreño, pues esto sucede con casi todos los pintores de la vanguardia- hay que tener presente dos aspectos: uno, muchas de estas obras siempre han estado en colecciones privadas generalmente de difícil acceso; y dos, y esto es fundamental entenderlo, ha habido ausencia casi total de intercambio de especialistas e información, derivado de la propia situación política de los últimos cincuenta años. Los archivos e información generados dentro y fuera de la isla de Cuba no han tenido espacios de intercambio fluidos, desarrollándose cada uno de manera independiente, con muy poca o ninguna conexión. Esto ha sido fatal para la construcción de una Historia del Arte cubano basada en una común tradición historiográfica y crítica bien informada. Además de que hay demasiado intrusismo en el



Danza afrocubana, 1943, duco/panel, 165 x 122 cm. / 65 x 48".
Colección privada.



Flores (Vase of flowers), 1943, duco/panel, 104 x 78 cm. / 41 x 31".
Colección MoMA, Nueva York.

²¹ <http://www.christies.com/presscenter/pdf/04162009/115818.pdf>

²² <http://www.christies.com/lotfinder/paintings/mario-carreno-fuego-en-el-batey-5203691-details.aspx>

²³ *Cuban Art & Identity: 1900-1950*. Vero Beach Museum of Art, 2013. Curador: Juan A. Martínez. Octubre 19, 2013 – Febrero 2, 2014.

sector profesional y académico, con poco acento en el dato objetivo y la documentación fidedigna.²⁴

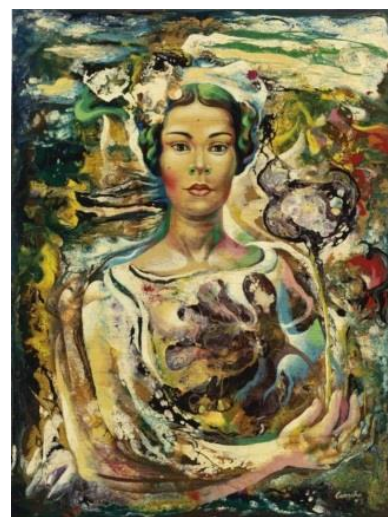
El duco que retrata a María Luisa apareció inicialmente reproducido en La Habana, en blanco y negro, en la monografía *Carreño* de 1943. Según datos que ofrece Sotheby's, el duco igualmente había sido adquirido por Eduardo y Dori González al pintor en Nueva York. En 2014 la obra fue vendida por 401,000 dólares.²⁵

Unos días después de la subasta, y de las reseñas periodísticas que suelen abundar en torno a estos acontecimientos, publicamos nuestro parecer, “porque en realidad poco se ha dicho sobre esta obra y sobre lo acontecido en su entorno, al menos desde la óptica de la Historia del Arte.”²⁶ Primero, sólo podemos suponer que uno de los dos *Retratos* expuestos en Lyceum (1943) haya sido el de María Luisa, pues el catálogo no da más referencias que esas y hasta hoy no se conoce (al menos hasta donde llega mi información) documento publicado que lo acredite. Pérez Cisneros escribió sobre el “Retrato” al duco expuesto en Lyceum de manera genérica, no ofreció referencias sobre las personas retratadas. Además, cosa estimulante para coleccionistas, hay un segundo retrato al duco que se expuso en Lyceum (1943) del cual se desconoce todo (datos técnicos, retratado y paradero). Segundo, es importante saber que el trabajo en el fondo del “retrato” generó una breve disputa teórica entre los dos críticos más importantes del momento: Gómez Sicre que defendió la experimentación abstracta de Carreño, y Pérez Cisneros que vio peligrar el abandono de la formación clásica del pintor. Y tercero, estos fondos en el “retrato” demuestran -luego de la estrecha relación pedagógica que se establece en La Habana y durante dos meses entre Carreño y el experimentado Siqueiros- la realización de un estilo pictórico que experimentó y que en pocas obras maduró el pintor cubano, pero que al momento abandonó al volver al óleo: un expresionismo abstracto, gestual y matérico, entonces inédito en la plástica cubana.

En mayo de 2016, la casa de subasta Phillips en Nueva York, a través de su Departamento de Arte Latinoamericano, sacó a la venta el único duco sobre madera de 1937 que conocemos muy bien, *Cabeza*. La obra, presumiblemente pintada en México, salió con un estimado de \$200 mil-300 mil.²⁷ La tabla perteneció al doctor y escritor Luis Amado Blanco, según consta y se ilustra en el cuaderno *Carreño* (1943), y de este entorno familiar la adquirió Pan American Art Projects. Para la subasta de 2016 tuvimos el privilegio de redactar



Fuego en el batey, 1943, duco/panel,
122 x 165 cm. / 48 x 65\" data-bbox="675 257 910 297"/>



Retrato (María Luisa Gómez Mena),
1943, duco/panel, 104,1 x 78.7 cm. /
41 x 31\" data-bbox="675 721 910 761"/>

²⁴ Muy pocos profesores-investigadores han logrado sortear estos graves obstáculos, por eso merecen el mayor de los agradecimientos. Es el caso del profesor Juan Martínez.

²⁵ <http://www.sothebys.com/en/auctions/ecatalogue/2014/latin-american-art-n09152/lot.27.html>

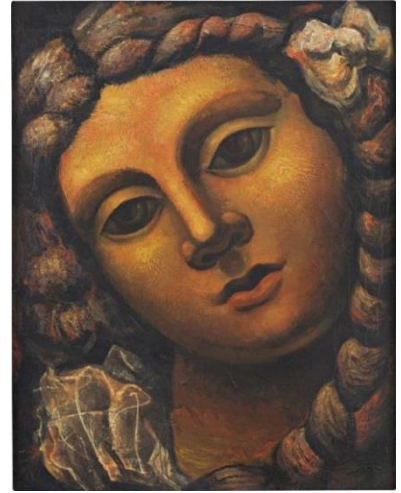
²⁶ <http://www.estudiosculturales2003.es/arteyarquitectura/MariaLuisaGomezMenaRetratoalDuco.html>

²⁷ Phillips, *Latin American, New York 23 May 2016* :93-94. <https://www.phillips.com/auctions/auction/NY010516>

unas notas que permitieran fijar los rasgos distintivos de este duco.²⁸

A modo de conclusión para este recuento de apariciones, es justo reconocer que Sotheby's, la casa de subastas de arte, ha tenido especial protagonismo. Sucesivamente y a través de su Departamento de Arte Latinoamericano, ha sacado del olvido de la historia de la cultura artística y lanzado al mercado del arte, logrando interesantes cotizaciones, importantes piezas de esta serie de ducos de Mario Carreño. Obras que el propio artista, y muchos especialistas, creíamos perdidas. Aunque en la práctica, al continuar en los predios del coleccionismo privado y familiar, el acceso y disfrute público de estas obras es prácticamente nulo, como si, aunque no irremediabilmente perdidas, continuaran desaparecidas.

Miami, septiembre de 2016.



***Cabeza, 1937, duco/panel,
61 x 48 cm. / 24 x 19".
Colección privada.***

²⁸ <http://www.estudiosculturales2003.es/arteyarquitectura/DucoMarioCarreno-Cabeza1937-SubastaPhillipsMayo2016.html>